

desprecio. (14)

Las riquezas no pueden llamarse bienes. Por muchas que poseas, un ladrón en una sola noche te las puede quitar todas. El caudal de las letras no hay ladrón que pueda quitártelo. (15)

El grande exceso que hace el alma al cuerpo, es el mismo que hacen las ciencias á las riquezas: estas sí es que son bienes, lo son del cuerpo, aquellas son bienes y tesoros del alma. (16)

No hay tesoro en el mundo que pueda compararse con éste: todo el oro en su comparación, es una poca de arena, y la plata un poco de lodo. [17]

(14) *Prov. 3, v. 16 In sinistra illius divitiarum, & gloria.*

(15) *Matt, 6, v. 20 Fures non effeliunt, nec feriantur.*

(16) *Sap. 8, v. 5. Si divitiae appetuntur in vita. quid sapientia luculetius?*

[17] *Sap. 7, v. 9. Omne aurum in comparatione illius arena est exigua, & tanquam lutum aestimabitur argentum.*

Aunque seas pobre de bienes de fortuna si posees alguna ciencia, con ella no podrás dejar de serlo. Y aunque seas muy rico, si eres ignorante, con todas tus riquezas no las de comprar la ciencia. [18]

¿Ves cuanto importa el cultivar el alma con el estudio, y enriquecerla con las ciencias? Pues eso no es más de una sola parte, y ésa la menos importante de la buena educación.

§ II.

Piedad para con Dios.

No olvides á tu Dios y tu criador en los años de tu juventud: tenle siempre muy presente en tu memoria, y en tu amor. No esperes á estar ya un pie en la sepultura para volverte á Dios [1]

[18] *Prov. 17, v. 16. Quid prodest titulus habere divitias, cum sapientias emere non possit?*

(1) *Eccl. 12, v. 16 Memento creatoris tui in diebus juventutis tuae, antequam veniat tempus afflictionis, & appropinquent anni, de quibus dicas: non mihi placent.*

¿Quién jamas fué tan mal hijo que dejó el amar á sus padres para la vejez? Antes en su niñez es cuando un hijo ama á sus padres con más ternura. Pues Dios, en verdad, es tu criador y tu padre no solamente hace contigo los oficios del mejor padre, si no tambien los de madre la más cariñosa. (2)

Infinito es más lo que debes á Dios, que lo que debes á tus padres. ¿Quien sino Dios fué quien dispuso que nacieras de tus padres, y no de otros? ¿Quien les dió las comodidades que tienen para que las gozaras tú. Los más nacen de padres obscuros, y de una condicion miserable. ¿Y porque no fuiste tú uno de éstos que son los más? (3)

Una vez recibiste el sér de tus padres; de Dios le has recibido tanta; cuantos son los instantes que has vivido. En cada momento te está conservando, y dando el sér, y la vida, y cuanto eres, y cuanto tienes, del mismo modo que te le dió la primera vez. Sin Dios nada somos, y nada podemos, ni dar un pa.

(2) *Isai, 49, v. 15. ¿Nunquid oblivisci potest mulier infantem suum? Et si illa oblita fuerit, ego tamen non obliviecar tuis*

(3) *Deut. 4, v. 37. Quia dilexit patres tuos & elegit semen eorum post eos.*

so, ni mover una mano, ni ver ni oír, ni articular una voz, ni alentar una respiracion. Innumerables son los beneficios que estamos sin cesar recibiendo de Dios, en todos y en cada uno de los instantes de nuestra vida (4)

Más ha hecho Dios por tí. Determinó vestirse de tu misma naturaleza, y hacerse hombre como tú. No quiso nacer en abundancia, sino en la pobreza. Quiso sentir, y padecer en su nacimiento, en su vida, en su muerte, todo cuanto puede padecer el más infeliz y desvaldo de los hombres. (5)

¡Oh que espectáculo! ¡Oh que asombro! ¡Dios niño, tierno llorando, y tiritando de frio en un pesebre! ¡Dios tenido por hijo de un pobre oficial de carpintero, manejando con sus manos la azuela y el escoplo, ocupado en oficio tan humilde hasta edad de mas de treinta años! Dios preso, maniataado, escarnecido, abofeteado, escupido en el

(4) *Act. 17, v. 28. Act. 17, v. 25 In ipso enim vivimus & movemur & sumus. — Cum ipse det omnibus vitam, & inspirationem, & omnia.*

(5) *Isai. 53, v. 3, Despectum, & novissimum, virorum.*

rostro, azotado públicamente de mano de verdugos, con la última ignominia y crueldad! Dios, en fin, espirando en una cruz entre ladroenes, pendiente el cuerpo de los clavos, todo bañado en sangre, y con una corona de cruelisimas espinas en la cabeza! (6)

Tanto hizo Jesucristo, verdadero Dios y hombre, por tí. Entre las agonias de la cruz te tenia tan presente como si te estuviera mirando con los ojos del cuerpo, y aunque no hubiera habido más hombre que tú, era tanto su amor para contigo que lo que hizo por redimir al mundo lo hubiera hecho por redimirte solo á tí. (7)

Por el pecado de nuestro primer padre eramos esclavos del demonio, y recíde con denacion eterna. Sin más delito que el que heredamos del primer hombre, nuestra denacion era justa, era cierta era inevitable. Jesucristo con su sangre canceló y

(6) *Isai 1, v. 6. A planta pedis, usque ad verticem, non est in eo sanitas.*

(7) *Ad Gal. 2, v. 20. Dilexit me, & tradidit semetipsum pro me.*

borró la escritura de nuestra condenacion, y la enclavó consigo en la cruz. (8)

Nunca pudieras olvidar á un amigo, si lo hubiera, que llevándote ya á la sepultura esido á puñaladas, hubiera hallado arbitrio para restituirte á la vida á costa de la suya, traspasando de tu cuerpo al suyo tus heridas. Mucho más es lo que por tí hizo Jesucristo, y mucho mas funesta la muerte de que te redimió con su muerte. Mira cómo le olvidas. Mira cómo le ofendes (9)

La ternura que tiene un amigo para con otro á quien mucho ama, que no acierta á ausentarse de él, esa es la que tiene Jesucristo para con nosotros. Eso le obligó á instituir el sacramento adorable de la Eucaristia, ocultándose bajo las humildes apariencias de pan, á fin de quedarse con no-

(8) *Ad Colos. 2, v. 14. Delens quod adversum nos erat, contrarium nobis, & ipsum tulit de medio, affigens illud cruci.*

(9) *Isai. 53, v. 4. Vere languores nostros ipse tulit. Ephes, 2, v. 5. Cum essemus mortui peccatis, convivificavit nos.*

setros, y entrarse hasta nuestros mismos pechos (10)

Auduvo Dios pródigo, en cierto modo, de su amor para con los hombres. Conocia bien su desconocimiento, su ingratitude, y nada le retrajo. Solo un Dios hombre nos pudo amar así. La misma noche en que sabia que le habian de prender para ponerle en una cruz, sentado á una mesa con el mismo traidor que le habia vendido y trazado su prision, y adelantándose á fin de entregarle, con la mas negra alevocia, esa misma noche fué en la que derramó sobre los hombres en la institucion de este sacramento los tesoros de su omnipotencia y de su amor. (11)

Si los ángeles fueran capaces de envidia, nos la tuvieran á los hombres, en cuyo beneficio se obró entónces, y se obra cada dia, prodigio tan incomprendible y tan estupendo de amor. Y entretanto nosotros ¡que insensibilidad! ¡qué excusas! ¡qué pretextos

(10) *Prov. 8, v. 31. Delitiae meae esse cum filiis hominum.*

(11) *Cor. 11, v. 23. In qua nocte trahatur.*

tan frívolos y necios para no llegar á esta Divina Mesa! Pues eso, en verdad, es desairar á Jesucristo, que te está llamando y convidando, y es quitarte á ti mismo el alimento necesario para mantener la vida de la gracia, y conseguir la eterna. (12)

Hasta la predicacion de Jesucristo estuvo ignorado en el mundo el misterio inefable de la Santísima Trinidad. Le ignoraban aún los judios que eran el pueblo escogido de Dios, y depositarios de la revelacion y de las Escrituras. Solamente conocian y adoraban la Unidad de Dios. Conocer y adorar á Dios Trino y Uno, uno en la Esencia y Trino en las personas, ese es el carácter regalado y propio del cristianismo. La adoracion y devocion á este soberano misterio se puede decir que es la que distingue el culto que daba á Dios el judío, del culto mas perfecto que debemos darle los cristianos. Por eso el bautismo se nos confiere en el nombre del *Padre*, y del *Hijo*, y del *Espíritu Santo*, anunciándonos desde luego este

(12) *Joan. 6. 54. Nisi manducaveritis carnem filii hominis, non habitis vitam in vobis.*

misterio como el primero de nuestra religion, y como carácter propio del cristiano. No desempeñarás bien el nombre de tal, sino tienes la debida devocion á este augustísimo misterio, en cuyo adorable nombre fuiste bautizado. [13]

La oracion debe ser uno de los principales actos de religion para con Dios siendo como es, al mismo tiempo del mayor y más sólido interés nuestro. La oracion es para explicarlo así, una audiencia que nos da Dios para que le presentemos nuestras peticiones. Este es el tribunal de las gracias, en que la Magestad infinita de cielos y tierra oye por sí mismo nuestros ruegos, y los despacha siempre con infinita liberalidad y misericordia. El poder con facilidad y con franqueza hablar con un rey de la tierra, se tiene á grande dicha. Asonbro es como no estimamos la que tenemos en poder á todas horas, y tan francamente, hablar con el rey de los reyes y Señor de todo lo criado. Y mas sabiendo que solo espera que le pidamos para colmar nuestros deseos, y

(13) *Matth. 28, v. 19. Baptizantes eos in nomine Patris, & Fili & Spiritus Sancti.*

que tiene empeñada su palabra que conseguiremos infaliblemente todo cuanto le pidieramos como debemos. (14)

Es un error grosero y pernicioso el imaginar que el tener oracion se queda para los anacoretas y religiosos. Antes los que viven en medio del mundo, por estar en mayores riesgos, peligros y ocaciones de perderse, son los que la necesitan más. Y en fin, es cierto, y no hay duda, que la oracion es medio necesario para la salvacion. (15)

De procurar ante todas cosas nuestra salvacion, tenemos no hay duda, obligacion gravissima de pecado mortal. Los riesgos en que estamos de perderla son innumerables. A más del mundo y del demonio, que nos tienden mil redes y lazos por todas partes, tenemos dentro de nosotros mismos un enemigo irreconciliable en la flaqueza de nuestra carne. Ella nos oculta al anzuelo en que hemos de perecer, con el cebo y atractivo maldito del deleite, para engañarnos mi-

(14) *Matth. 7, v. 7. Petite, & dabitur vobis; quœrite, & invenietis; pulsate, & aperietur vobis.*

(15) *Matth. 26, v. 41. Vigilate, & orate, ut non intretis in tentationem.*

serablemente. Para vencer tantas y tan peligrosas tentaciones, es de fé que necesitamos de un auxilio sobrenatural de Dios. Estos auxilios, en que interesamos no ménos que nuestra salvacion, son una gracia libérrima de Dios. A nadie se le deben, y por sola su misericordia los da Dios á quien humildemente se los pide. Esta peticion, hecha como se debe, es oracion, y oracion muy acepta á Dios. ¿De qué proviene el que aún de los cristianos sean tantos, y en opinion de muchos santos padres, los mas, los que se condenan? No hay duda que es porque son los más los que no tienen oracion. (16)

Cuando vamos á hablar con un príncipe tenemos el miramiento de entrar prevenidos, cuanto puede ser, para excusar el sonarnos en su presencia. Y excusamos tambien, cuanto podemos, el escupir y el toser. Y en caso de necesidad lo hacemos interponiendo la mano, y con el menor ruido y estrépito posible. Esto se hace con un príncipe de la tierra. ¿Qué mucho será que hagamos lo

(16) *Jerem. 12, v. 11. Desolaticne desolata est omnis terra, quia nullus est qui recogitet corde.*

mismo con Jesucristo, Soberano Señor de cielos y tierra, cuando estamos en su presencia, y delante de sus altares? Este cuidado debemos tener particularmente cuando asistimos al tremendo sacrificio de la misa; y más especialmente al tiempo de ir á consagrar por el peligro que hay de distraer y perturbar al sacerdote en la funcion más alta y divina del sacerdocio y de nuestra católica religion. Un profundo silencio debe ser el indicio exterior de nuestra interior compostura y reverencia, cuando estamos delante de Jesucristo Sacramentado. (17)

La casa de Dios es para hablar con Dios, no con los hombres: es casa de oracion, no de conversacion. Vergüenza es la compostura y silencio con que están los turcos en sus mezquitas, y la poca reverencia con que estamos los cristianos en los templos del verdadero Dios. Ponerte á conversar en ellos con tanta libertad como pudieras en casa, es irreverencia que si te la viera cometer un turco, se cubriera de horror. A excepcion de aquellas salutations que en los concursos piden la caridad y urbanidad, calla. Y

[17] *Soph. 1, v. 7. Silete a facie Domini Dei.*

aunque veas que otros hablan sin embarazo, está cierto de que ó bien hay alguna neseidad, que tú no puedes saber, ó es inadvertencia, que no debes imitar. (18)

No es menor la irreverencia que se comete en los ojos, trayéndolos inquietos, y registrando con inmodestia y disolución cuanto pasa en la iglesia. ¡Oh y que cuenta tan estrecha y tan severa han de dar á Dios los que van á los templos á buscar objetos con que satisfacer la liviandad insensata de sus ojos y de su corazón! Esto es ir á insultar á Jesucristo con pretesto de adorarle. ¡Oh y cuánta mayor veneración tenía el publicano al templo de Jerusalem, que era una sombra de los nuestros! No se atrevía á levantar los ojos, ni aún para ponerlos en el cielo. (19)

Estar en presencia de un príncipe con la cabeza cubierta, sería desacato. ¿Cuánto más lo será en presencia de Jesucristo Sacramentado, especialmente cuando está patente, ó se eleva la Sagrada Hostia para que

(18) *1. ad Cor. 14, v. 28. Taceat in Ecclesia, sibi autem loquatur, & Deo.*

(19) *Lucae 18, v. 13. Nobelat nec oculos ad oculum levare.*

le tributemos nuestras adoraciones? Ten entendido que es alguna actual indisposición ó enfermedad habitual de cabeza, la causa por que, aún á pesar suyo, la mantienen aún entónces cubierta algunas personas timoratas. Pero cuando no excusa la necesidad, oye lo que dice San Pablo. (20)

Ayudar á misa es un ministerio santo y sublime, y que se ha visto muchas veces ejercitar por los ángeles con la más profunda sumisión y regocijo. Esta es la mesa que con una magnificencia infinita ha prevenido á los grandes de su corte, á sus escogidos, el rey de la gloria. Y si servir inmediatamente á la mesa del rey es un honor grande; ¿cuánto más será el ministrar á la mesa del Todopoderoso? Sabe apreciar, como debes, tu dicha en poder servir ministerio tan alto, y aprende bien, y está bien instruido en todo lo que debes hacer, como lo están en todo el ceremonial de palacio los que sirven á la mesa del rey. (21)

(20) *1 ad Cor. 11, v. 4. Omnis vir orans velato capite, deturpat caput suum.*

(21) *Coloss 4, v. 17. Vide ministerium quod accepisti in Domino, ut illud impleas.*

Oír misa solamente los días de fiesta, compelidos del precepto, es indicio de una fé muy dormida, y de una caridad muy resfriada. Abolió Dios todos los sacrificios de la ley antigua, que eran muchos; éste es el único sacrificio de la ley de gracia, que hace infinitas ventajas á todos los antiguos, el mismo que se ofreció en la cruz, en que por ser el sacerdote y la víctima el mismo Jesucristo, es un sacrificio de infinito precio y valor. Con él aplacamos á Dios, ofreciéndole una satisfacción sobre abundante por las penas que merecíamos por nuestros pecados: con él apagamos las llamas del purgatorio, en que están penando tantas almas escogidas, y entre ellas las de muchos de nuestros parientes y amigos: con él impetramos sobre nosotros en esta vida todas las bendiciones del cielo: y lo que es mucho más, con él tributamos á Dios un culto supremo de latria, digno y proporcionado á su soberanía, magestad y beneficencia infinita. Por eso este sacrificio divino se llama *de justicia*. (22)

En la misa cantada debe guardarse el rito

(22) Psalm. 4, v. 16. *Sacrificate sacrificium justitiae*

de la iglesia en orden á estar hincado ó sentado. La misa rezada debe oírse toda de rodillas, sin recodarse, ni echarse sobre los asientos ó bancas. Hacer esto, es dar á entender que el estar de rodillas no es espíritu de religion, si no por mera ceremonia, y como por fuerza, haciendo del cansado. Acostúmbrate á adorar á tu Dios no como de ceremonia puramente exterior, sino con toda tu alma y tu corazón. (23)

Acabada la misa no salgas luego de la iglesia, capilla ú oratorio; espera hasta que el sacerdote haya entrado á la sacristía, ó desnudándose la casulla, si se desnuda inmediato al altar. Y el salir ha de ser con mucho sosiego y compostura, no de prisa como quien sale huyendo. Mira no seas tú uno de aquellos de quien se queja Jesucristo que salen huyendo de su presencia. (24)

Luego al entrar, y antes de salir de la iglesia ó capilla, haz reverencia al Santísimo Sacramento, hincando una rodilla, hasta

(23) Deut. 6, v. 5. *Ex toto corde tuo te ex sota anima tua.*

(24) Psalm. 30, v. 12. *Qui videbant me, foras fugerunt a me.*

tocar con ella en tierra. Y estando patente el Señor, convendrá hincar entrambas rodillas, acompañando siempre la genuflexion con un acto de adoracion interior; porque Dios quiere ser adorado en espíritu y en verdad. (25)

Por falta de ese espíritu no oye Dios, ni pueden ser de su agrado muchas y quizá todas nuestras oraciones vocales. ¿Qué oracion vocal mas santa, y agradable á Dios, que el rosario? Pero si le rezas con la boca, y no mas, y aun eso atropellado, y de carrera, sin atencion, sin espíritu, y con el corazon y pensamiento muy distante de lo que profieres con la lengua, eso no es rezo, no es sino hipocresia y fingimiento. Si tal haces, oye lo que te dice Jesucristo, que contigo habla. [26]

(25) *Joan. 4, v. 24. Spiritus est Deus: & eos, qui adorant eum, in spiritum & veritate oportet adorare.*

(26) *Matth. 15, v. 7. Hypocritae, bene prophetavit de vobis Isaias: Populus hic laevis me honorat; cor autem eorum longe est à me.*

En la primitiva iglesia todos los fieles comulgaban todos los dias; por eso casi todos eran santos, al paso que se fué disminuyendo aquella frecuencia, se fueron estragando poco á poco las costumbres, hasta que se pervirtieron del todo; porque llegaban muy tarde en tarde á esa divina mesa. ¿Y tú con qué te excusas de llegar? ¿Con que eres indigno? En tu mano está dejar de serlo. Mira por ti, y por tu alma. Si solo comulgas como por fuerza, cuando te conpelo la obligacion, mal estás. Jugará contigo el demonio, y te hará caer en sus redes miserablemente. Así viviras, y así moriras. (27)

El paño que te dan para comulgar lo has de tener de medo que si cae por alguna contingencia, se reciba en el paño; y nunca pueda caer en el suelo, la sacrosanta forma. Para precaver esto, cuanto está de tu parte has de levantar la cabeza, y abrir la boca lo bastante para que el sacerdote te pueda comulgar cómodamente. Recibida la comunion, no malogres aquellos preciosos ins-

(27) *Psalm. 72, v. 27. Qui elongant se a te, peribunt.*

tantes, que tienes á Jesucristo dentro de tu pecho. Aquel es el tiempo mas oportuno para conseguir cuanto necesitas para el bien de tu alma: pide con humildad y confianza, y serás oído: reconoce tu indignidad, y la dignacion infinita de tu Dios Sacramentado para contigo: dale, no solo con la boca, sino con todo tu corazón, las mas rendidas gracias por beneficio tan inmenso. Y habiendo ocupado en esto un cuarto de hora, vive aquel dia con particular esmero de evitar todo cuanto pueda ofender aún levemente á un Dios tan bueno, y de no corresponder con agravios á sus beneficios. (28)

En despertándote por la mañana, levanta luego el corazón á tu Dios, y persignandote en la debida devocion, dale muchas gracias por todos los beneficios recibidos, singularmente porque te ha dejado amanecer. ¿Cuántos aquella misma noche se acostaron buenos como tú, y no amanecieron? Pídele muy de veras que te mire con ojos de misericordia, y que como padre amoroso,

(28) *Ad Colos 2, v. 6 Sicut ergo accepistis Jesum Christum Dominum, in ipso ambulate.*

te libre de todos los peligros de alma y cuerpo, proponiendo tú firmemente, con su gracia, no ofenderle aquel dia. (29)

No debiéramos olvidar á Dios ni un momento; porque ni un solo momento hay en que no recibamos innumerables beneficios de su mano; pero á lo ménos algunas veces entre dia acuérdate de tu Dios, y ámale con todo corazón; pues te ama El á tí tanto más de cuanto puedes amarle tú, aunque te emplearas en solo amarle dia y noche sin intermision. Guárdate de la maldita astucia del demonio, que te pintará como una cosa desabrida y triste esto de pensar en Dios y amar á Dios: que no es sino una dulzura inefable, que excede infinitamente á todos los placeres del mundo. (30)

(29) *Eccl. 39, v. 6. Coor suum tradet ad vigilandum diluculo ad Dominum qui fecit illum, & in conspectu Altissimi deprecabitur.*

(30) *Psalm. 33, v. 9. Psalm. 30, v. 20. Gustate, & videte quoniam suavis est Dominus - Quam magna multitudo dulcedinis tuae, Domine, quam absconderunt timentibus te.*

Finalmente, ántes de acostarte repite la accion de gracias por haberte conservado aquel dia. Acostúmbrate á no dormirte sin haber hecho algunos actos de fe, esperanza y caridad para con tu Dios. Arrepíentete de lo íntimo de tu corazon, si hallas haberle ofendido gravemente aquel dia, proponiendo el confesarte cuanto antes, y vivir con mayor cuidado en adelante. De modo, que no te coja en desgracia de Dios, aunque aquella noche te sorprenda, como puede, la muerte. (31)

§ III.

*Máximas de Educación
cristiana.*

EL pecado mortal es la muerte del alma. Al que está en pecado mortal el cuerpo le

(31) Psalm. 133, v. 2. *In noctibus extolite manus vestras in sancto. & benedicite Dominum.* Psalm. 6, v. 6. *Locato per singulas noctes lectum ueum; lacrimis meis stratum meum rigabe.*

sirve de sepulcro, en que está el alma muerta mucho más espantosa y abominable de lo que está en la sepultura un cuerpo muerto de algunos dias, manando podre y gusanos. (1)

No solo quita el pecado mortal la vida del alma, quita tambien irremisiblemente la del cuerpo. Nacemos todos, sin excepcion, condenados á muerte por el pecado de nuestro primer padre. Aquel pecado fué, es y será hasta el fin del mundo el homicida inexorable de todos los hombres. (2)

Los que son ahora demonios, eran ángeles. Un solo pecado mortal los trocó de ángeles en demonios, y de luceros del firmamento en tizonos del infierno. Seis mil

(1) *Matth. 23, v. 27. Similes estis sepulchris dealbatis, quoe a foris parent hominibus speciosu, intus vero plena sunt ossibus mortuorum, & omni spurcita.*

[2] *Ad Roman. 5 v. 12. Per unum hominem peccatum in hunc mundum intravit, & per peccatum mors, & ita in omnes homines mors pertransiit.*